

Todas las naciones llevan en su seno la historia de sus desgracias; pero al lado de esas desgracias llevan también sus recuerdos gloriosos que se las dulceifican. Nosotros hemos sido muy desgraciados; pero en el corto período de nuestra existencia tenemos recuerdos muy gloriosos que presentar á la posteridad.

Hidalgo, la mas bella figura de nuestra historia, se levanta en medio de la abyeccion universal en que estaba sumido el pueblo mexicano, y grita: ¡LIBERTAD! El pueblo se conmueve, alza la frente al cielo, se siente animado, fuerte, poderoso, invencible,.... Da un paso al trono, y el trono tiembla.... La lucha comenzó:.... ¡Sangrienta lucha!

Once años de matanza, de esterminio, de horror! Cuántos mártires de nuestra libertad! cuánta sangre! cuánto luto!.... Hidalgo fué un *impío!*.... El anatema de los obispos cayó sobre él.... Pereció degradado en un patíbulo! Pero de cada una de sus heridas brotó un torrente de libertad: cada gota de la sangre que derramaba era un ejército que nacia.....

Morelos, esa otra gran figura de nuestra revolucion, también sucumbió, regó también con su sangre el árbol naciente de la libertad.... Mina.... pero á qué recordar la gran lista de nuestras víctimas? ¿Quién no las conoce? ¿quién no las venera?

El último golpe que acabó de romper la cadena á que México estaba atada fué dado por la espada de Iturbide. Este hombre, dotado de un gran talento y de no menos valor que energía, pudo en siete meses hacer flamear sobre el palacio de Moctezuma el pabellon de la libertad:.... ¡Gran dia fué el 27 de Setiembre de 1821! La independencia se consumó:....

Después.... ¡Hay una página de sangre!... Iturbide muere en un cadalso.... ¿Es este un crimen del pueblo mexicano? No me atrevo á afirmarlo.... Iturbide se deslumbró con el brillo de la diadema imperial: se ciñó con ella la frente! Aquella diadema chorreaba sangre, y brillaba como pudiera brillar la cuchilla que se levanta sobre la libertad para matarla!... El pueblo mexicano no quiere monarcas, no quiere usurpadores, no quiere ídolos:.... ¡Iturbide pereció!.... Nació la república en 1824; pero una república con firmas bastardas, con sus clases, con sus privilegios, con el sello de la

mano teocrática, con toda la influencia del sacerdocio. Nació engrillada: no podia dar un paso. ¿Cómo habia de progresar? ¿cómo habia de ser feliz? La libertad política ha sido una sombra. Mil esperanzas burladas, mil ilusiones perdidas!

Pero hoy nace una época mejor. La constitucion de 1857 es un gran paso á la libertad. Ella de hoy mas será nuestra bandera. Con el perfecto desarrollo de sus principios nos podremos elevar al grado de civilizacion y de cultura á que han llegado otros pueblos. Si, llegaremos, á pesar de nuestros enemigos, que son los enemigos de la libertad, á pesar de todos los sacerdotes del mundo.

El torrente de las ideas democráticas es irresistible. La humanidad se ha movido: nada puede detenerla ya. Este es un gran siglo!... Mirad la vieja Europa como se agita. Escuchad el estrépito de los tronos que se desploman. Esos monarcas que aun se afianzan sobre ellos, son como las carcomas que arrojan en sus postreros estremecimientos, son bichos que habitan ruinas.... Pronto se acabarán de hundir.

Toda resistencia es inútil.... Atras, usurpadores! La libertad avanza llena de resplandor.... Es el resplandor del evangelio! ¡De rodillas, tiranos, de rodillas!....

¡Grande es el porvenir! El nuevo mundo es el país de las repúblicas, es el país de la democracia, es el país de la libertad. Los hijos ilustrados de la Europa le contemplan llenos de alborozo como un seguro asilo contra la tiranía. Los monarcas se asustan y tiemblan con tanta luz que arrojan las repúblicas americanas sobre el continente Europeo.

El soberano de la infeliz Italia mira alarmado que todas las naciones del nuevo mundo se escapan á su antigua influencia en lo temporal, porque en las repúblicas, por su misma naturaleza, no puede haber manejos secretos, y se afanan en evitarlo. Y ¿de qué manera? haciendo una guerra encarnizada á todas las democracias, ó procurando por lo menos celebrar *concordatos* en aquel sentido. Sus embajadores (los nuncios) son los agentes en la guerra contra las repúblicas: los obispos son sus cooperadores obligados, porque al ser consagrados le han jurado una *obediencia ciega*, defender hasta el último momento *los intereses* de la Iglesia *contra cualquiera* y acatar sumisamente las órdenes que por medio de los nuncios se les

comuniquen, con otras cosas por este mismo estilo como *no enagenar, vender, enfeudar, ni empreñar* los bienes eclesíasticos *sin su anuencia*, y *auxiliar, sostener y promover* los derechos, *honores, regalías, privilegios y autoridad* del mismo soberano de Italia. En una palabra, los obispos reniegan de su nacionalidad, son súbditos ciegos de un monarca extranjero.

De aquí nacen estas constantes revoluciones que sostiene el clero contra los principios democráticos, y contra toda idea de reforma. „El Vaticano es una vasta conjuración, decía un escritor francés, los gefes de sus ejércitos secretos residen en las cortes de los reyes. El espíritu de Roma se insinúa en sus consejos, y baja á los congresos: en todas las naciones dirige á un clero que le está adicto y unido por un mismo espíritu, obediente á una misma autoridad y que se encamina á un mismo objeto.”

Pues bien, ciudadanos, ya conocemos el mal: evitémosle: ya conocemos la mano que hiere y ensangrienta la república, y conocemos sus armas: desarínémosla. ¿Queremos que algún día la república llegue á ser venturosa en medio de una paz completa y duradera? Hagamos lo que tantas veces se ha dicho, lo que manda el libro santo de Dios: coloquemos de una vez para siempre al sacerdocio en su órbita espiritual: no le permitamos ni la mas ligera influencia en órden á las medidas políticas y económicas. Estoy convencido, profundamente convencido de que esta es la base de todos nuestros progresos.

Nada de transacciones respecto de intereses sociales y políticos, materiales y mundanos. Esto pide el mismo honor de la Iglesia á que pertenecemos (ya se sabe que la Iglesia es la *congregación de los fieles*, el pueblo, el pueblo cristiano); y no solamente el honor de la Iglesia pide esta absoluta separación, sino tambien su conservación misma. „Si temores de piedad y religion (decía un hombre célebre al emperador Carlos V, en semejantes circunstancias), si temores de piedad y religion hacen á V. M. alzar la mano del reparo de tantos daños... ese miedo cubierto en forma de reverencia y respeto religioso será mas cierto y para mas breve y total destrucción de la Iglesia.” Las transacciones suponen derechos en las dos partes que transigen, y ¿quién le tiene sobre la dirección

de los negocios temporales de la república, fuera de sus propias autoridades, fuera de ella misma? ¿quién le tiene de impedirle que obre de la manera que mas convenga á sus propios intereses?

Lo repetiré, la separación completa de lo político y de lo religioso, de lo temporal y de lo espiritual es la base necesaria de nuestros progresos y de los de todas las naciones. Nosotros no podemos, no debemos reconocer *en ningún sacerdote*, no digo el derecho de gobernar á las naciones, pero ni aun el de intervenir en su política. „Mi reino no es de este mundo,” dijo el Divino Fundador de la Iglesia. Algunos dirán que ya fastidia la repetición de esta palabra; pero esta repetición que fastidia es la repetición de una verdad, es la voz de Jesucristo que baja del cielo y condena la torcida marcha del sacerdocio; la voz de la humanidad no es mas que el eco de aquella divina voz, que se estiende por sobre la faz de todo el globo y retumba en el Vaticano que se estremece. . . .

Mal me comprendería el que pensase que yo no quiero religion en las sociedades. ¿Si la quiero! No hay sociedad, ni puede haberla, que no tenga una religion. La religion es una dulce cadena que se pierde en el incomprensible seno de Dios, y de cuya estremidad visible penden todas las sociedades: la que se llegara á desasir de esa poderosa cadena se hundiría en el abismo. . . . ¿Si la quiero! Pero una religion de paz, no de sangre; una religion de amor y tolerancia, no de odio y persecución; una religion que haga el bien de las sociedades, no su ruina; una religion que sea como su vehículo, no como sus grillos; una religion de libertad, no de opresión; quiero en fin, la religion de Jesus, pura y celestial, como brotó de sus labios; quiero la religion divina de esa Santa Víctima que dijo estas palabras dignas de él solo, dignas de Dios: „amad á vuestros enemigos, haced el bien al que os aborrezca, y rogado por los que os persigan y calumnien. . . .”

Abandonemos, ciudadanos, abandonemos ese camino de muerte que se ha seguido hasta aquí. Ese camino es el que trazó la bastarda y tenebrosa política del siglo XVI, para asegurar la dominación de estos pueblos. Aquella política de opresión fué el resultado preciso de la abominable alianza del trono con el sacerdocio. En todos los gobiernos despóticos

se verá esta alianza. Pero ahora que nuestra política habrá de ser una política franca, diáfana; ahora que no tratamos de cimentar la opresión, sino la libertad del pueblo; ahora que pretendemos salir de esa fatal inmovilidad de las teocracias y encaminarnos directamente á la consecución de nuestro bienestar político y social por medio de las reformas que las circunstancias demandan, debemos despreciar el sistema de las con- temporizaciones, y caminar con la firmeza de hombres libres por la senda que dejo insinuada.

• ¿Qué nos detiene ya? Amenazas ridículas de sangre? Pues que corra en en hora buena. ¿Qué reforma se ha operado jamas en el mundo que no haya salido de un inmenso lago de sangre? Mucha ha corrido en cuarenta y siete años... Que corra, si aun tienen sed de sangre libre! pero que corra de una vez la que sea necesaria para regar ese árbol santo de la libertad, y sea por fin dichosa nuestra patria infeliz! que esa sangre que derramaron tantos mártires en once años de lucha, que esos cruentos sacrificios de cerca de medio siglo no sean inútiles. Concluyamos la gran- de obra que comenzaron nuestros padres, para que ellos, al mirar desde el seno de Dios en que reposan, libre, grande y feliz la patria en que nacieron, nos juzguen dignos de sus bendiciones y nos bendigan. . . .

Y tú, pueblo de Nuevo-Leon y Coahuila, pueblo héroe y magnánimo, que en medio de tus propias aflicciones, en medio de tantas miserias y angustias, como pesan sobre tí, has combatido generoso y valiente por la libertad de toda la repú- blica y la tuya misma; tú que al mando de un caudillo esfor- zado que comprende tus sentimientos has sabido conquistar un eterno laurel y un alto nombre; tú, cuyas virtudes admi- ra el resto de la república; tú, que eres una de las mas po- derosas columnas de su independencia, que amas tanto el nombre mexicano y eres tan digno de ser libre, no cedas nun- ca, sigue por ese camino de progreso, ese camino de luz que has emprendido: tu misión es grande, sublime, tu porvenir her- moso: nada te detenga: un paso mas, y salvamos para siempre á la república, un paso mas, y la felicidad del pueblo mexica- no es indudable. ¡Adelante, pues, valeroso pueblo de Nuevo- Leon y Coahuila! ¡adelante! Nuestra bandera será la CONSTI- TUCION DE 1857, y nuestro grito, el grito de ¡LIBERTAD!

BIBLIOTEC CENTRAL
U. A. L.

NI 975
F
G